

CARRASCO SERRANO, Gregorio (coord.) (2016): *Vías de comunicación romanas en Castilla-La Mancha (Homenaje a Pierre Sillières)*. Colección Estudios, 152. Cuenca: Ediciones UCLM, 333 pp. ISBN: 978-84-9044-196-1.

Este libro constituye la última piedra de un ambicioso programa que tiene como objetivo la elaboración de una colección de estudios temáticos centrados en los territorios de Castilla-La Mancha durante la Antigüedad. Y decimos que se trata de la última piedra porque con anterioridad a la obra que aquí nos ocupa han visto la luz tres tomos dedicados a otros tantos ejes temáticos¹. El tema elegido en esta ocasión ha sido la red viaria de época romana y recoge los frutos del coloquio que bajo el mismo título se celebró en Ciudad Real los días 25 y 26 de septiembre de 2014, y que sirvió de homenaje a la labor del profesor P. Sillières, probablemente el mayor especialista en las vías romanas de la Península Ibérica.

Como señala el propio G. Carrasco en el “Prólogo” (pp. 9-10), este libro tiene como objetivo presentar un estado de la cuestión actualizado sobre los conocimientos de la red viaria romana en los territorios de Castilla-La Mancha, supliendo de esta forma la falta de una monografía dedicada a este tema.

La limitación de páginas nos impide ser muy prolijos en nuestros comentarios, debiendo ceñirnos a los aspectos principales de esta publicación. Dejando a un lado el orden de presentación de los capítulos del libro y en aras de una mayor claridad expositiva, vamos a llevar a cabo un desglose de los trabajos agrupando en un mismo bloque aquellos que por estar dedicados a la red viaria de cada provincia presentan una unidad temática, comentando a continuación el resto de las aportaciones.

¹ Carrasco Serrano, G. (coord.) (2007): *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha*. Colección Humanidades, 92. Cuenca: Edic. UCLM; Carrasco Serrano, G. (coord.) (2008): *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*. Colección Estudios, 120. Cuenca: Edic. UCLM; Carrasco Serrano, G. (coord.) (2012): *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Colección Estudios, 134. Cuenca: Edic. UCLM.

A las vías de la provincia de Ciudad Real dedica su contribución G. Carrasco: “Vías de comunicación romanas y mansiones en la provincia de Ciudad Real” (pp. 33-61). Siguiendo el *Itinerario de Antonino*, el autor realiza un análisis detallado de las diferentes vías que atravesaron la provincia. Complementariamente examina las *mansiones* asociadas a dichas rutas, prestando especial atención a los problemas de identificación que presentan algunas de ellas.

La siguiente provincia objeto de estudio es Toledo. Bajo el epígrafe “Vías romanas y vados en la provincia de Toledo” (pp. 63-84), J. Mangas pone el acento en las cuestiones metodológicas relacionadas con el estudio del viario romano en la *Carpætania*, centrándose en aquellas vías que tenían como puntos de referencia las dos principales *civitates* de la región, *Toletum* y *Caesarobriga*.

R. Sanz dedica su estudio a la provincia de Albacete (“Viaria romana en la provincia de Albacete: estado de la cuestión” [pp. 85-121]). La autora lleva a cabo un análisis pormenorizado del sistema viario romano en esos territorios a partir de la bibliografía disponible, poniendo el acento en las luces y sombras que presentan nuestros conocimientos y reclamando la necesidad de analizar determinados elementos vinculados a dicha red viaria –*mansiones, casae, villae*– como una de las formas para avanzar en la materia, especialmente en lo que respecta al entramado secundario.

E. Gozalbes es el encargado de analizar el caso de la provincia de Cuenca: “Las vías romanas en la provincia de Cuenca. Planteamientos de la cuestión” (pp. 177-213). Siguiendo la línea de las aportaciones precedentes, el autor lleva a cabo un estado de la cuestión, incluyendo un análisis crítico sobre distintos aspectos del entramado viario en la región, lo que le permite afrontar el tema desde una nueva perspectiva.

La última provincia en ser analizada es Guadalajara, trabajo del que se encarga C. Caballero, “Vías romanas en la provincia de Guadalajara: un estado de la cuestión” (pp. 297-318). Tras una primera parte dedicada a los aspectos metodológicos, el autor procede a un examen de las vías que surcan

estas tierras, con especial atención a algunas de las rutas ausentes de los principales y más conocidos itinerarios. En relación con ello, recalca la necesidad imperiosa de actualizar el trabajo realizado por J. M. Abascal hace ya más de 30 años como única forma para ampliar el horizonte en este apartado².

Como se ha señalado, junto a estos capítulos dedicados al estudio de la red viaria de cada una de las provincias castellano-manchegas se presentan una serie de estudios que ponen el acento en aspectos muy concretos de la red viaria de época romana en estos territorios.

El primero de ellos es el que abre este volumen y viene firmado por el ya desaparecido J. M.^a Blázquez. Como se desprende de su título, “Las fuentes antiguas y las calzadas romanas en la Hispania republicana” (pp. 11-31), este trabajo se centra en las referencias literarias que mencionan las vías romanas en los territorios hispanos durante época republicana —con protagonismo exclusivo de Polibio y Estrabón—, aunque con alguna otra referencia a fuentes de otra naturaleza.

A. Arévalo analiza en “Vías romanas y circulación monetaria en la Meseta Sur” (pp. 123-149) la relación existente entre la red viaria y la moneda. Se trata de una línea de investigación que ha dado buenos resultados en otros ámbitos geográficos y que tiene la particularidad de carecer de un estudio completo y de conjunto en estos territorios; esta circunstancia tiene su origen en la escasez de hallazgos monetarios y en los problemas de identificación de algunos tramos del entramado viario. Pese a estas limitaciones, el estudio aporta interesantes conclusiones sobre las vías de comunicación y las relaciones entre distintas ciudades y diferentes comarcas de esta zona peninsular.

Buena prueba de los resultados que pueden aportar los estudios pormenorizados de determinados núcleos en relación con el conocimiento de la red viaria es el trabajo que presentan J. Uroz y H. Uroz, “La importancia de las vías de comunicación y *Libisosa*: ejército, comercio y romanización en su contexto arqueológico” (pp. 151-176).

² Abascal, J. M. (1982; reimpr. 2010): *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara.

Tomando como referencia el yacimiento de *Libisosa* (Lezuza, Albacete), los autores llevan a cabo un detallado análisis de la relación de dicha *civitas* con el entramado viario de la zona, vinculando la importancia y desarrollo de esa localidad a su estratégica ubicación.

J. Velaza dedica su estudio “Los miliarios en el ámbito de la Meseta Meridional” (pp. 215-229) a un aspecto particular de la red viaria: su papel como paisaje epigráfico. A partir del análisis del formulario de los miliarios y de su ubicación plantea la doble funcionalidad de estos elementos y, consecuentemente, de las vías. De esta forma, junto a su función informativa habría coexistido otra de carácter propagandístico al servicio del poder imperial que hizo de las vías un paisaje epigráfico de la autorrepresentación.

En esa estrecha relación ya mencionada entre comunicaciones y desarrollo económico se inserta el trabajo de M.^a J. Bernárdez y J. C. Guisado di Monti, “El comercio de *lapis specularis* y las vías romanas en Castilla-La Mancha” (pp. 231-276). Su estudio pone el foco de atención en la vía entre *Complutum-Saltigis* como principal eje de salida de la producción de *lapis* en estas tierras, aunque sin dejar a un lado los caminos de la provincia de Cuenca vinculados a los principales yacimientos de ese mineral. En relación con este aspecto destacan el papel desempeñado por *Segobriga* y especialmente por uno de sus residentes más importantes: *C. Iulius Silvanus Melanius*, a quien relacionan con la configuración de la red cartográfica de la zona y no con la explotación del *lapis specularis*. Se trata, sin ninguna duda, de una hipótesis atractiva, aunque difícil de probar, al menos con algunos de sus argumentos, tal y como sucede con la vinculación entre dicho personaje y la presencia en la región de efectivos militares, concretamente con la inscripción de *G. Malius Urssus* en Torrejoncillo del Rey (*AE*, 1982, 132), pues media más de un siglo entre este epígrafe (finales s. I /inicios s. II) y la estancia en la zona de *Melanius* (comienzos del s. III).

El título de la aportación de M. Durán, “Puentes romanos en Castilla-La Mancha: problemas en torno a su identificación” (pp. 277-296), puede

resultar *a priori* engañoso, pues, contrariamente a lo que cabría esperar, el trabajo no presenta ningún puente romano de la región, sino que analiza varios casos de puentes adscritos tradicionalmente a dicho período, llegando a la conclusión de que la mayoría son posteriores, con un predominio de los construidos bajo dominación árabe. Este dato le sirve a Durán para hacer un repaso de los principales puentes y sus elementos durante el periodo islámico en distintos territorios de la Península Ibérica.

El libro se cierra con la contribución de P. Sillières, “La investigación sobre las vías de comunicación de la Hispania romana: balance de resultados y perspectivas de futuro” (pp. 319-333). Basándose en su dilatada experiencia en la materia, el investigador francés lleva a cabo un breve recorrido por los principales hitos en la investigación viaria de época romana en la Península Ibérica, centrándose en los problemas y dificultades que todavía subsisten en este campo, sin dejar a un lado aquellas líneas de estudio que constituyen la base de futuros avances. En relación con este último apartado, el autor pone el acento en la necesidad de llevar a cabo un mapa general de la red viaria romana en el que se recojan

las diferentes categorías de los caminos, así como en la potencialidad que presenta el estudio de las vías marítimas y, especialmente, fluviales en los territorios hispanos.

Enlazando con lo dicho por el profesor Sillières se echa en falta en este volumen la inclusión de un mapa general de las vías romanas de estos territorios, pues la compartimentación resultante del estudio por provincias no favorece la visión de conjunto e impide hacernos una idea del trazado viario por estas tierras, amén de la generación de discrepancias en lo relativo al trazado de algunas de esas vías y en la identificación de topónimos.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen que más que poner fin a los estudios sobre las vías y comunicaciones de época romana en los territorios castellano-manchegos marca un punto de partida a partir del cual avanzar en nuestros conocimientos.

Juan José Palao Vicente
Dpto. Prehistoria, Historia Antigua
y Arqueología
Universidad de Salamanca
Correo-e: palaovic@usal.es